

Cuando todo es nada y todos nadie

JOSEBA ARREGI

Tan verdad como que en el sufrimiento todas las víctimas son iguales lo es que no todos los terrorismos son iguales en su significado político

El anuncio de ETA de renunciar al uso de la violencia y el terror, renuncia forzada por el Estado de Derecho que es España y aprovechada por una izquierda nacionalista radical incapaz de sacudirse directamente la sumisión a ETA, provocó dos posiciones distintas en la sociedad vasca, y también en el conjunto de la sociedad española: por un lado han estado los profetas del tiempo nuevo, los de la alegría desbordante y obligada porque ETA ya no mataba a nadie y con ello el problema estaba liquidado; y por otro una posición bastante más minoritaria, la de aquellos que, quizá ingenuamente, creían que la renuncia de ETA a aterrizar a algunos vascos y españoles era la oportunidad para que la sociedad vasca hiciera lo que cualquier sociedad que ha sufrido la tragedia de tantos asesinatos debe hacer, preguntarse cómo puede responder a esa historia trágica, cómo puede constituirse políticamente en la libertad recobrada, cómo se debe entender la democracia en el horizonte de la historia de terror de ETA.

Se puede afirmar ya que la oportunidad para el segundo cometido ha sido desaprovechada radicalmente. La sociedad mayoritariamente ha seguido la estela de lo que procuró hacer durante el tiempo del terror de ETA, vivir como si ETA no tuviera nada que ver con ella. Ahora con más razón: ETA ha dejado ya de existir para ella. Las instituciones, porque, dejando de lado las intenciones subjetivas, ha entrado en una espiral de sobreactuación, de planes, proyectos, estudios, estadísticas, acciones y propuestas de palabras y términos más o menos normativos con el doble fin de preparar un terreno que fuera aceptable para la izquierda nacionalista radical, y, para ello, incluir a todas las víctimas posibles habidas en un tiempo flexible hacia el pasado.

En la presentación de Gogora hace algunos días una palabra sobresalía por encima de todas las demás: toda/todas. Toda la violencia, todas las víctimas. Con ese término inclusivo se entiende que quienes la usan se colocan en una posición inexpugnable, mientras que quienes no lo hacen deben escuchar el reproche de usar a las víctimas con intereses políticos. Pero la realidad es que sucede precisamente lo contrario. Todas las víctimas son iguales en el sufrimiento. Algo que nadie niega. Esa igualdad en el sufrimiento puede llevar incluso a extender el concepto de víctima más allá no sólo de ETA, o del GAL, o de los abusos policiales y las torturas, sino a todas las víctimas, como se acostumbra a decir, de cualquier violación de derechos humanos, por ejemplo las víctimas de la trata de mujeres, o de pederastia.

Pero mucho me temo que con esto lo único que se consigue es difuminar del todo la realidad de lo que ha sido ETA. Porque tan verdad como que en el sufrimiento todas las víctimas son iguales lo es que no todos los actos de terror, no todos los terrorismos, no todas las víctimas son iguales en su significado político. Lo grave de lo que de la mano de ETA

ha sucedido en la sociedad vasca –aunque los asesinatos hayan tenido lugar también en el resto de España– es que un grupo ha construido un Nosotros amurallado, un nosotros cuyo núcleo es la conciencia de ser víctima total, en cuyo meollo se halla la dignidad de su actuación en la Guerra Civil, durante el franquismo, la pureza de su conciencia. Este nosotros que dura desde las guerras carlistas hasta la actualidad, se construye frente al Otro proyectado como el enemigo que es España, un enemigo, España, encarnada por los militares sublevados el 36, encarnada por el fascismo y por el franquismo, materializada en la dictadura, que realmente no se ha reformada para nada.

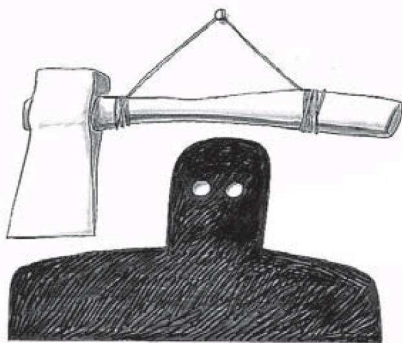
Por mucho que España se haya constituido el año 1978 como Estado de derecho, democrático, social y autonómico, y a pesar de que, como consecuencia, la sociedad vasca se haya constituido por pacto interno como comunidad autónoma con gran poder político dentro de la España autonómica, la pervivencia de ETA con sus dos construcciones del Nosotros y del Otro, del Nosotros bueno, digno y puro, sólo vasco y nacionalista, y del Otro fascista, violento, dictador, enemigo, español, aplicado también y sobre todo dentro de la propia sociedad vasca pone de manifiesto que dentro de esta sociedad subsiste un problema de incomunicación que hace imposible

su constitución como comunidad política, porque existe un grupo que niega a otro grupo el derecho de pertenencia a la misma sociedad.

Las víctimas de ETA son señal y realidad de esta incomunicación, de la negación de la sociedad vasca como comunidad política. Las víctimas del GAL, las víctimas de los abusos policiales y de las torturas, iguales a las de ETA en el sufrimiento, no poseen el mismo significa-

do político que se acaba de explicar como lo poseen las víctimas de ETA: han sido negadas en su realidad individual, pero no han sido construidas para ello como el Otro a eliminar para llevar a cabo un proyecto político en el que no tienen espacio. Estas víctimas reclaman más Estado de derecho, mucho mayor cuidado y mayor vigilancia en el ejercicio del poder legítimo del Estado.

Otra cosa es lo que significan las víctimas de ETA, lo que exigen las víctimas de ETA: que la sociedad vasca no se puede construir políticamente si no se rompen los muros del Nosotros bueno, digno y puro por un lado y el muro del Otro enemigo, fascista, enemigo que es España. La ruptura de estos dos muros es la condición de posibilidad de la comunicación política dentro de la sociedad vasca, la superación de esos dos muros es la condición de posibilidad de la constitución de la sociedad vasca como comunidad política. Y para ello es necesario el reconocimiento del significado político de las víctimas de ETA. Y el reconocimiento de este significado –que el futuro de Euskadi no se puede construir sobre la base del proyecto que sirvió para cada uno de los asesinatos de ETA– debiera ser el punto de partida de cualquier reforma del Estatuto de Gernika.



JOSE IBARROLA